

¿Por qué a mí?

Raúl Carrillo García

Recibe mis saludos y deseos de bienestar para tu persona y familia.

Hoy quiero compartirte que hace unos días coincidí fortuitamente con una mujer de poco más de cincuenta y dos años.

Eso que para mí fue una simple casualidad, empezó a dejar de serlo al momento en que ella empezó a platicarme de una reciente enfermedad de su hija, de la cual gracias a Dios sanó y está ya restablecida a su cotidiana actividad.

También me comentó de su madre. Tiene alrededor de ochenta años de edad y es su incondicional compañera.

Esta mujer de quien te hablo, me contó que siente continuamente una inevitable necesidad de estar tomando la mano de su mamá para sentirse tranquila y segura.

Los caminos de la vida, por lo que me siguió diciendo, la llevaron a ella y a su familia de la plena abundancia a prácticamente la absoluta escasez.

Me dijo: “a veces pienso que no tengo algo para lo cual vivir; he pensado en hacerme daño, en suicidarme”.

Esta advertencia, tomada sutilmente, tal vez significa poco o nada, sobre todo considerando que proviene de una compañera de asiento en un viaje, de alguien recientemente conocido.

Sin embargo, dándole la importancia que considero reviste, es motivo de alerta, de poner atención a su mensaje.

Expreso esto sustentado en las palabras de Fernando Quintanar: “el suicidio es una decisión”.

Quintanar define al suicidio como la “acción de una persona por quitarse la vida de forma voluntaria y deliberada, ya sea de manera directa o rechazando un tratamiento necesario para mantener la propia vida de modo evidentemente activo o asumiendo una actitud pasiva”.

Por su parte, Alfonso Reyes Zubiría apunta: “quien intenta el suicidio es una persona – no importa su edad, sexo, cultura, religión, situación económica o social, vida familiar ni su salud – que padece uno de los dos dolores más fuertes que existen: el de la desesperanza”.

Considero pertinente aclarar que para este autor el otro intenso dolor que enfrentamos las personas es de la muerte.

Complemento lo anterior con la propuesta de Marco Antonio Polo Scott, que refiere que el suicidio no es un hecho aislado, sino un proceso.

A su etapa inicial la llama “fase ideativa” y sobre ella describe: “la idea aparece y desaparece, como una ocurrencia. No existe el cómo ni el cuándo. El tomar en cuenta la idea, es una mera expresión emocional”.

Por todo ello aludo que ese comentario es motivo de escucha y cuidado, ya que es necesario que esta mujer - quien por cierto goza de buena salud física - modifique sus patrones de pensamiento y que identifique, se dé cuenta de que existen muchas puertas abiertas.

Que hay luces que aunque parecen languidecer cada vez más, están afortunadamente prendidas. Siguen iluminando su vida.

Sólo es cuestión de que ella haga consciencia de que hay opciones y, por supuesto, muchos e incontables motivos para seguir viviendo.

Múltiples razones que bien pueden contribuir a encontrarle sentido a su vida, pues como lo expresa Sócrates: “el hombre que no piensa sino en vivir, no vive”.

Deseo fervientemente que esto que hoy te comparto, en algún lugar, tal vez recóndito, sea una luz que se encienda.

Me despido con fe y esperanza de que pronto nos reencontraremos.

Mayor información: www.caped.com.mx

Comentarios o sugerencias a: raulcarrillo@caped.com.mx; direccion@caped.com.mx